

Homenaje a Toni Ferrer:

Quiero agradecer, en primer lugar, a la organización de este homenaje a Toni, por darme la oportunidad de participar en esta casa, mi segunda casa realmente. Yo comencé mi actividad investigadora en Cantabria muy ligado, por razón de mi tutor, Eugenio Villar, al IFIC, dónde tuve una relación muy intensa, en particular con Emilio Higón.

Mis primeros pasos en el CERN fueron ya a finales de los 70 y comienzos de los 80, dónde continué ligado al IFIC, junto a Emilio, Miguel Angel Sanchís y Victoria Castillo, en tiempos muy felices que nos dejaron una amistad perpetua.

Precisamente en el año 1982 y gracias a personas entusiastas, algunos aquí presentes, como Manuel Aguilar, y otros grandes científicos, desgraciadamente fallecidos, como Pedro Pascual, Pepe Bernabeu y Juan Antonio Rubio, se preparó la reentrada de España en el CERN y se proyectó el Plan Movilizador de las Altas Energías, con el propósito principal de una participación española importante en los experimentos del acelerador LEP.

Fue así como conocí a Toni, quien, junto a otros, como Enrique Fernández, vinieron a España a reforzar los grupos experimentales, el IFIC en particular por parte de Toni, que se convirtió en el responsable de Valencia en el experimento DELPHI y contacto español en el mismo.

A mí me asignaron la coordinación del proyecto de Cantabria en el mismo experimento DELPHI, por lo que Toni y su equipo fue nuestro apoyo y referencia. Mi equipo, joven, alguno de los cuales están presentes como Jesús Marco o Javier Cuevas, colaboramos y competimos, con una saludable y leal competencia, en lo que podemos decir que fue el despegue definitivo del grupo de altas energías del Instituto de Física de Cantabria, el IFCA.

Además, representó un gran avance en colaboraciones científicas internacionales y, gracias a la amistad previa de Toni, conocimos y establecimos una relación profesional muy activa con científicos de muy alto nivel, como Daniel Treille y Francois Richard, que hoy nos acompañan.

Un segundo aspecto a reseñar, importante, fue la etapa de Toni como gestor del Plan Nacional de las Altas Energías. Su apoyo, tanto para nuestras actividades en DELPHI, como en el experimento CDF del Tevatron de Fermilab, y de la preparación para la participación en el experimento CMS del acelerador LHC, fue muy encomiable y generosa.

Otra faceta en la que mi relación con Toni fue muy importante se debió a su cargo de vicepresidente de la Real Sociedad Española de Física, RSEF, de la que yo era presidente del Grupo Especializado de Altas Energías. Su visión para la difusión a la sociedad, su carácter amable y fuerte, supuso una clara mejora en las tareas y actividades de la RSEF, algo que se puede observar en la actualidad.

Precisamente en esta época me tocó presidir una de las Reuniones Bienales de la RSEF, en Santander. Toni me prestó todo su apoyo, tanto para las sesiones científicas como para las pausas, las cenas, etc.... En definitiva, toda la parte social, que considero que es, posiblemente, la más importante de los congresos, pues las relaciones científicas se fortalecen y se establecen lazos de amistad que perduran. En las fotos podemos observar algunos de los momentos de dicha Bienal, a la que asistió el entonces director general del CERN, Rolf Heuer. Una anécdota curiosa fue que, en dichas fechas, un experimento del CERN indicó que podía haber encontrado neutrinos supralumínicos. Lógicamente los medios se lanzaron a interrogar a Rolf acerca de ello, a lo que él contestó con mucha cautela y prudencia, con la normalidad científica requerida. A mí me tocó hacer de traductor instantáneo, lo que recuerdo con cierta mezcla de nostalgia e

interés. Poco después se descubrió que el descubrimiento era erróneo, había un problema en alguno de los conectores eléctricos que, en un sistema muy complejo, había conducido a dicho error sistemático.

Finalmente, hay otro aspecto en el que quiero hacer un sentido homenaje a Toni y a su gran compañera, Manola, que fueron, para mí y para mi pareja Olga, unos amigos generosos y entrañables. Manola ayudó a Olga para que pudiera hacer unas prácticas médicas en el hospital cantonal de Ginebra, en una de mis estancias de verano en el CERN. Allí nació una amistad que se mantuvo a través de los años, especialmente como compañeros de viaje en diversas reuniones internacionales. Recuerdo, en particular, una reunión científica internacional en Jerusalén. Las dos parejas nos embarcamos en una visita a Belén, para lo que alquilamos un taxi, cuyo taxista era palestino. En aquellas fechas había restricciones de entrada en Palestina, por lo que la entrada en Belén fue una auténtica odisea, pero pudimos hacerlo y hablar con la población, con sus grandes problemas por las restricciones de entrada a turistas, incluso escasez de leche para los niños, ... Son experiencias que nos han marcado y siguen en nuestro recuerdo, junto con la figura de Toni y Manola, nuestros compañeros de viaje.

Nuestro recuerdo y homenaje a esta gran persona, responsable, de fuerte carácter y gran generosidad.